



Autor, James Doyle Penrose ca.1902

AUTOPRESENTACIÓN

El mismo Beda, al final de su «Historia eclesiástica del pueblo inglés», en el año 731 escribe su autobiografía: «Yo, Beda, siervo de Cristo y sacerdote del monasterio de los bienaventurados Pedro y Pablo, sito en Wearmouth y Jarrow, he nacido en el territorio de este mismo monasterio. A los siete años fui confiado por mis padres al reverendísimo abad Benito (Biscop) para mi educación, y luego a Ceolfrith (coadjutor de Benito Biscop). Luego pasé toda mi vida en este monasterio, enteramente dedicado al estudio de las Escrituras. Además de las observancias regulares y de la tarea cotidiana de cantar el oficio en la iglesia, siempre me ha gustado estudiar, enseñar y escribir. A los diecinueve años recibí el diaconado, y a los treinta años el presbiterado. Desde mi admisión al sacerdocio hasta mi quincuagésimo noveno año me dediqué, para mi propio uso y para el de mis hermanos, a redactar breves notas sacadas de las obras de los santos Padres, o también a comentarlas conforme a su pensamiento y a su interpretación: tres libros sobre el inicio del Génesis, dos libros de homilías sobre el evangelio ...

Te ruego, oh buen Jesús, que benévolamente me has concedido saciarme con dulzura de las palabras de tu ciencia, me concedas también, tú que eres benigno, llegar a ti, fuente de toda sabiduría, y permanecer delante de tu rostro».

REFERENCIAS A SU INGENTE OBRA ESCRITA

Como observa atinadamente C. Leonardi, la figura de Beda como escritor es compleja y extraordinariamente rica: autor de muchas obras, tiene el mérito de haber sabido unir una vastísima erudición con una sólida y a menudo aguda capacidad crítica, escribiendo en general para la escuela, pero también para un público más vasto, potencialmente para todo el mundo latino; él tenía en cuenta el punto al que los estudios precedentes habían llegado, para todos los problemas que afrontaba, con una agudeza crítico-histórica rara no sólo para su tiempo. Un grupo de escritos más escolásticos son de naturaleza gramatical y métrica: un *De orthographia*, un *De metrica ratione* (donde trata también de la nueva poesía rítmica), un *De schematibus et tropis* (un manual de retórica que se ocupa casi exclusivamente de la Biblia); a estos se puede añadir el *De natura rerum*, un manual de cosmología. Mayor importancia tiene un segundo grupo de obras, dedicadas a la cronología y a la historia, disciplinas que Beda concibe como afines. Todos estos escritos se pueden datar dentro de los primeros años del s. VIII. En los años siguientes, además de poesías métricas y rítmicas, dos libros de homilías, oraciones y elevaciones, alguna traducción en anglosajón (de textos de Isidoro de Sevilla), cartas (también con carácter de tratado, como la célebre *Epistola ad Egbertum episcopum*, se deben a Beda algunas hagiografías y su obra maestra: *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* (terminada el año 731).

Aquí es evidente su concepción de la historia como una peripecia de la comunidad humana, pero una peripecia dirigida por Dios, que es co-protagonista, más aún, el verdadero protagonista de los acontecimientos; sólo a su luz metahistórica se pueden comprender los eventos, en cuanto en la metahistoria está comprendida la historia. Beda ha transferido la concepción agustiniana de la historia a la concreción de una crónica, que recoge los datos de las vicisitudes políticas, sociales y culturales del pueblo al que pertenece y al que se siente sentimentalmente ligado. Un pueblo que Beda considera elegido, no en el sentido de que sea superior a otro, sino en el sentido de que lo percibe elegido por Dios para una misión en la historia: una misión que se configura como eclesial, a saber, como expresable sólo en el interior de una motivación religiosa. La metahistoria en la Historia, y por ende el elemento unificante en cuanto superior y pacificante en cuanto universal. Así el sentimiento y la conciencia a la vez espiritual e historiográfica de Beda no son sólo cristianos, sino también fundamentalmente romanos, aunque su germanidad es evidente en cada paso, una Roma que ya no significa el clasicismo, sino la tradición de la fe cristiana convertida en historia y gobierno de la historia.

LA VOZ DE LA LITURGIA

HIMNO: Hondo saber de Dios fue vuestra ciencia, su espíritu de verdad os dio a beberla en la Revelación, que es su presencia en velos de palabra siempre nueva.

-Abristeis el camino para hallarla a todo el que de Dios hambre tenía, palabra del Señor, que al contemplarla, enciende nuestras luces que iluminan.

-Saber de Dios en vida convertido es la virtud del justo, que, a su tiempo, si Dios le dio la luz, fue lo debido que fuera su verdad, su pensamiento.

-Demos gracias a Dios humildemente, y al Hijo, su Verdad que a todos guía, dejemos que su Luz, faro esplendente, nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén